

terrible abismo de los talleres. Qué hacer? cómo remediar un mal tan grande, que destruía el fruto de tantos cuidados? Imaginaron el *Patronato de los aprendices*. El nombre hace conocer la obra. Al salir de las escuelas, y después de la primera comunión, los niños son colocados en aprendizaje; se cuida elegir para ellos los mejores talleres; se estipula las condiciones convenientes para su salud, y las reservas necesarias para el cumplimiento de sus deberes religiosos. Cada aprendiz tiene una libreta en la cual el amo inscribe semanalmente sus notas. Una vez al mes los niños son visitados en los talleres; se informa de los amos respecto de su conducta, y después de ellos mismos de la manera como son tratados. Por último, el domingo y días festivos, para sustraerlos á los peligros de la taberna y de otros lugares nocivos, y para dárselos con la palabra de Dios el pan del alma, se los reúne en locales especiales, bajo el cuidado de la religión y de la caridad; y allí se les instruye en sus deberes; se lee las notas de la semana; se les excita á la virtud con recompensas y caritativos consejos, y para hacerles el tiempo más agradable, se les procura diversiones honestas.

« Pero no es todo; y hé aquí la más admirable quizás de todas las obras de las Conferencias. Esta obra há nacido también naturalmente, así como todas las demás, de la visita misma á las familias pobres. — Yendo á verlas los socios de San Vicente de Paul han notado con dolor y con asombro, cuán grande número de estos desgraciados permanecían alejados de nuestras reuniones cristianas, se desterraban de la iglesia los domingos y días festivos, y permanecían extraños á todo culto y á toda práctica religiosa, viviendo sin religión, sin sacramentos, sin palabra de Dios y se podría decir, copiando la terrible y energética expresión de San Pablo: *Sin Dios y sin Cristo en este mundo*¹. Los unos alegaban por excusa la falta de trajes convenientes, los otros, el trabajo obligado que ocupa sus mañanas de los domingos; pero la verdadera causa

1. Efes. II, 12.

era la ignorancia y la indiferencia, el disgusto y la falta de costumbre en todo lo que se refiere á la religión, y, en muchos también, como una especie de embrutecimiento moral que hace insensible á todas las cosas del alma. Los miembros de San Vicente de Paul vieron esta extrema miseria espiritual, y sus entrañas se conmovieron de compasión. Habiendo conocido el mal, buscaron y encontraron un remedio. A estos pobres, se digeron, que vamos á visitar, pidámosles que nos vuelvan las visitas, viniendo á reunirse en derredor nuestro y con nosotros, cerca de Dios! Llamémoslos, réunámoslos, hágámosles rezar, y recemos con ellos; hablemosles de su alma, de la virtud, del cielo, y para estimularlos á venir, creémosles atractivos y algún interés.

« De este pensamiento nació la tierna obra de la *Santa Familia*. Cada domingo, hacia mediodía ó á la una, multitud de familias pobres, padres, madres é hijos se reúnen en un local, en donde encuentran á *estos buenos señores* de San Vicente de Paul con un sacerdote. Este celebra la misa y les hace una plática religiosa. Se reza, se canta y después un socio de San Vicente de Paul refiere una historia edificante, ó una vida de santo; y se termina por una rifa de objetos, que los gananciosos reciben. Si hay enfermos, se toma nota de su nombre, y se les envía médico y remedios. — Qué más? Oh genio inventivo de la caridad! Hay hasta una *Secretaria de los pobres*! Los miembros de las conferencias se hacen secretarios benevolos de estas pobres gentes, para escribir sus cartas y llevarles y anotarles sus pequeñas cuentas. Hay también *abogados de los pobres*, para aconsejarles, asistirles en sus asuntos y économiñarles procesos.

« Sería interminable, si os hablára de todas las obras... que la caridad inventiva y fecunda de los discípulos de San Vicente de Paul há imaginado. A las ya nombradas, debería añadir también la *Obra de los huérfanos*, la *colocación* de los niños en casa de *honrados labradores*, el *Patronato especial de los niños en las fábricas*, la instrucción de los niños para la *Primera Comunión*, los *Obradores de caridad*, la *Caja de alquileres*, de *socorros mutuos*;

la facilidad dada á los *matrimonios pobres*, para proveerlos de los documentos necesarios, y éconómizarles los gastos; las visitas á los *presos*, y tambien á los condenados á muerte; por fin, conmovedora y última preocupación de la caridad en frente de un abandono doloroso, — porque, como dice Isáias, *el pobre muere y nadie se acuerda de él*¹, y casi nadie le tributa los últimos deberes, ni lo acompaña á su última morada; — pues bien! los discipulos de San Vicente de Paul han querido estar allí, y amar hasta la muerte y el sepulcro al que habian amado y socorrido en vida; han creádo la obra de los *funerales de los pobres*? »

Pero es preciso detenerse, y termino, sin haber dicho todo; porque las obras de las Conferencias de San Vicente de Paul igualan á las miserias de los pobres, y estas miserias, lo sabeis, son en cierto modo infinitas. Sin duda, la Sociedad de San Vicente de Paul no réaliza todas sus obras en todos los sitios en dónde hay Conferencias establecidas; pero, en todas partes, hace la visita domiciliaria á los pobres, y establece enseguida las demás obras cuya necesidad revela esta visita.

Conclusion. — Hé aqui, cristianos, lo que es la Sociedad de San Vicente de Paul. Hé aqui cuál es su origen, su objeto y sus obras. Su origen lo debe á Dios, que se há servido de ocho jovenes estudiantes cristianos para fundarla. Su objeto es la santificacion de sus miembros, por la emulacion y la practica de la caridad con los pobres. Sus obras son todas las que pueden contribuir al alivio material de los desgraciados, á su moralizacion y á la salvacion

1. Is. LVII, 1.

2. Mgr. Dupanloup, loc. cit. — En todas las Conferencias, se recitan oraciones á la intencion del pobre fallecido. Las Conferencias quieren, en cierto numero, estar representadas en el acompañamiento funebre de los que ellas han sostenido en todas las circunstancias importantes de su vida, y que no abandonan más que más allá del sepulcro. Una misa de *Requiem*, y algunas veces dos, son celebradas por cada difunto, y los miembros de las Conferencias que pueden por sus ocupaciones, se hacen un deber de asistir. (*Manual*, etc. pag. 485.)

de su alma. Al comenzar, tenia razon para decir, que esta Sociedad merecia todas vuestras simpatías, y que las tendria desde que os la hubiéramos hecho conocer? Quién podria, en efecto, réusarselas?

Solo aquellos que odian á la religion y á los pobres, es decir, los impíos y los malvados. Ella no tiene réalmente otros enemigos. En cuánto á todas las gentes honradas, sobre todo en cuanto á los cristianos, no pueden considerarla más que como un beneficio publico: un beneficio para sus miembros, que ella ayuda poderosamente á llevar una vida cristiana y á conseguir su salvacion; un beneficio para los pobres, á los cuales socorre, yá en cuánto al cuerpo, yá en cuánto al alma. Cristianos, como sómos, felicitémosnos y agradezcamos á Dios, que una Conferencia de esta inestimable Sociedad se haya fundado en medio de nosotros. A todos será provechosa y saludable: á los pobres, que tendrán en adelante amigos afectuosos: á los miembros de la Conferencia, que se estimularán mutuamente al bien; á la parroquia entera que naturalmente será avivada por el calor de este foco que vá arder en medio de nosotros. Acójamos bien esta obra, secundemosla segun nuestros medios, y roguemos á Dios que nos la conserve¹ y la desarrolle, para

1. Quiero... predicaros la *constancia*. Lo que habeis comenzado es bueno: preciso es continuarlo. La posicion que habeis tomado en el seno de la sociedad es buena, muy buena: necesario es conservarla. No os canseis de obrar bien: el éxito se logra con la perseverancia de vuestros esfuerzos. — La sociedad, desde hace sesenta años, es una Babel en dónde reina la más extraña confusion de lenguas. Poner los hombres de acuerdo respecto de la mayor parte de las cuestiones humanas, sociales y politicas, es por el momento cosa imposible. Encontrando cada cuál en derredor suyo, desde su entrada en la vida, convicciones y apreciaciones contradictorias, resulta que los ciudadanos de una misma patria no pueden yá entenderse sobre un gran numero de puntos que tocan á los intereses de este mundo terrestre. Siendo esto así, vosotros habeis elegido, no diré un terreno neutral, sino antes bien un terreno comun; y este terreno es el de la verdad y de la caridad, tales como N.-S. J.-C. há venido á enseñarlas y á pre-

que haga el mayor bien posible, y que su accion tenga por efecto

dicarlas á todos los hombres. El orador romano há dicho que la perfecta amistad no existe aquí bajo más que entre los que están unidos por una misma manera de pensar, respecto de las cosas divinas y de las cosas humanas: *de rebus divinis et humanis concordia*. Ninguna de ambas *concordias* existian ápenas, cuando vosotros habeis querido restablecer ante todo la primera, dejando á la Providencia y al tiempo el cuidado de proveer á la segunda. Pues bien! lo repito, esta posicion que habeis tomado es buena, muy buena: es necesario conservarla. Profesar todos la misma verdad, practicar todos la misma caridad, es decir, encontrarse todos en toda ocasion en la adhesion á un mismo simbolo y en la observancia de los mismos mandamientos; enviar cada mañana al cielo los mismos actos de fé, de esperanza y de amor; ejecutar diariamente en la tierra los mismos actos de sacrificio y de abnegacion; estar unidos bajo la mirada de Dios y la de los hombres, en el secreto de la vida intima como en los actos de la vida externa, por la obediencia á la misma ley, que es el Evangelio, y á un mismo poder, que es la Iglesia: confesémoslo, si obtenemos este primer resultado, de muy cerca tocáremos al segundo, y cuando el concierto será perfecto sobre las cosas divinas, estará más que principiado en las cosas humanas. Brazos acostumbrados á élevarse siempre de acuerdo hacia el Rey del cielo para honrarle, y abajarse siempre de acuerdo hacia las miserias de aquí bajo para aliviarlas, no tardarán en encontrarse y apretarse en un abrazo sin restriccion... No os canséis en el camino que habeis emprendido: habeis comenzado bien, no os detengáis. Más de una vez hémos comparado vuestra joven milicia cristiana con este valiente batallon que se agrupó en derredor de los Macabeos, y que, bajo la direccion de estos intrepidos jefes, alcanzó tan bellas victorias y obtuvo para la religion y para la patria tan preciosos resultados. Y lo que el Espiritu Santo alaba principalmente en estos jovenes combatientes, es su constancia. Este ejercito no era fuerte más que porque tenia soldados de un valor sostenido. No todos: hubo defecciones. La fidelidad venció á los muchos. La corrupcion del ejercito enemigo ganó á más de uno de estos jovenes soldados de la causa santa: *Et multi de Israel consentientes accenserunt ad eos*. I. Mac. II, 16. Pero, dice el Espiritu Santo, Judas Macabeo y los suyos, Matatias y

réunir todos los corazones en uno solo, y de conducirlos todos á Dios. Así séa.

PARA LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FÉ

INSTRUCCION UNICA

De la Obra de la Propagacion de la Fé.

I. Su objeto. — II. Sus medios. — III. Sus ventajas.

En 1822, algunas obreras de Lyon, pobres en bienes de este mundo, pero ricas en fé, se unian en un pensamiento comun de

sus hijos se mantuvieron firmes y fueron incommovibles en su constancia: *Convenerunt cum Juda constantes corde... Matatias et filii ejus constantes steterunt*. I. Mat. ix, 14; ii, 16. — Oigo decir por lo bajo, y yo quiero decirlo en voz alta, porque aquí no hay más que oidos amigos á los cuáles no tenemos nada que ocultar, oigo decir que en diferentes puntos de la nacion un sintoma alarmante se há manifestado en la juventud catolica, y que, por un concurso de causas todas igualmente deplorables, allí tambien hay tendencias al desaliento, y á la desorganizacion. Como si no fuera bastante doloroso el espectaculo del rebajamiento general de los hombres y de los partidos, se nos há dicho que muchos de los que estaban afiliados en la bandera cristiana, dán diariamente oidos al espiritu del siglo: espiritu de ambicion, de égoismo, de sensualidad y de disipacion. Si existe este relajamiento en alguna parte, si muchos del ejercito de Israel han aceptado peligrosas capitulaciones con el ejercito de Antiocho, quiero ignorarlo. No quiero saber más que una cosa, que vosotros á quenes deseo llamar mis hijos permaneceréis colocados en derredor de vuestro jefe que es Jesucristo, fieles á vuestra bandera que es el Evangelio; en una palabra, que seréis soldados *constantes* en esta grande y santa causa de la verdad y de la caridad: *Convenerunt cum Juda constantes corde... Matatias et filii ejus constanter steterunt*. (Cardenal Pie, *Alocucion en la Conferencia de Poitiers*, en 2º de Febrero, 1853.)